



Historia Del Valle

La historia del Valle del Maipo se remonta a siglos antes de la llegada de los españoles. En un principio este sector fue habitado por el pueblo Picunche, la rama más nortina de los Mapuches, que luego fueron conquistados por los Incas. El avance Inca en Chile llegó hacia el sur a la altura del río Bío Bío, en la VII Región, donde se encontraron con la fuerte resistencia de los guerreros Mapuches. Los exploradores Incas viajaban por largos caminos de los que queda huella en todo el sector que habitaron. Unos de estos caminos aún persiste y es atravesado diariamente por diferentes medios de transporte sin que sus ocupantes tengan conciencia del viaje histórico que realizan. Es el camino Padre Hurtado (ex Camino Los Morros), que cruza el valle del Maipo hacia Chada donde se encuentra la fortaleza Incaica Pucará de Chada.

La presencia de los Incas todavía se siente. Son muchos los agricultores que encuentran restos de cerámicas, puntas de flechas y otros utensilios de gran valor arqueológico en sus tierras hasta nuestros días. Es más, en los alrededores del Pucará de Chada, se han descubierto restos casi completos de una aldea, a sesenta centímetros de profundidad. Además, se piensa que puede haber otro Pucará en el sector del Escorial, cerca de Huelquén.

Luego de la Conquista española, en el siglo XVI, la Comunidad Jesuita se asentó en el sector de Buin y permanecieron aquí hasta su expulsión por la Corona española, pero volvieron a este lugar en el siglo XIX, prácticamente junto con la aparición de las grandes viñas. De su presencia en este sector queda constancia en las numerosas iglesias que hay. Producto de la fusión de la religiosidad católica con las creencias de los habitantes indígenas, se produjo una religión popular. Una manifestación concreta de esto son las animitas, pequeñas ermitas que marcan el lugar de un fallecimiento trágico, pero que además, en la creencia popular tienen un aura milagrosa, se les ponen velas, flores e incluso agua para solicitarles favores a los muertos en ese lugar e incluso se les ponen placas de agradecimiento.

Otra muestra de la fusión de la religiosidad cristiana con las creencias populares son las supuestas visitas del diablo al sector. Para evitar su reaparición se han instaurado 3 cruces que lo mantendrían alejado. Un ejemplo de esto se ve en Los Bajos de Matte (antiguamente Bajos del Diablo).

El Maipo Alto es un área netamente rural que se ha urbanizado lentamente en los últimos años. Aquí el progreso se entrelaza con el carácter sencillo de sus habitantes en gestos tan simples como el largo camino pavimentado para los automóviles que es usado por ciclistas y huasos a caballo; además, a la orilla de este camino se puede ver a niños jugando tranquilamente con animales, y numerosos letreros que ofrecen todo tipo de alimentos, como pan amasado, huevos frescos, frutas, etc.

Es un lugar lleno de historia, lleno de cuentos, con una trascendencia que a sus habitantes parece no impresionarles, tal vez porque son parte de él. Un lugar donde viven tradiciones tan criollas como el rodeo y la viticultura, rodeadas por un imponente paisaje precordillerano, que basta para impresionar a cualquiera.